

bidaiak

Jatorri eta kultur
aniztasuna euskal egitasmo
nazionalaren eraikuntzan



bidaide

Hay caminos que se toman por voluntad propia. Los hay que se emprenden inevitablemente, en busca de una vida digna. Hay viajes sin retorno. Los hay marcados por las fronteras, más que por los lugares de destino. Motivadas por nuestros deseos y también por la necesidad, nosotras nos lanzamos en el camino hacia una Euskal Herria libre. Y, pese a todos, obstáculos y adversidades, seguimos avanzando. En ese camino, somos compañeras de viaje todas las que aquí vivimos y trabajamos, cada una con sus sueños, su lengua y su cultura. Bidaide, compañeras de viaje, porque vamos juntas, enlazadas. Bidaide, porque también somos compañeras de ideas. Porque, además de caminar acompañadas mutuamente, queremos pensar y construir juntas Euskal Herria. Porque el camino en sí nos hará país, nos hará a nosotras.

Índice

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 4 |
| Toda persona que trabaja o vive en Euskal Herria es ciudadana vasca | 5 |
| Las etapas de la inmigración en Euskal Herria | 5 |
| Una mirada rápida a la posición histórica de la izquierda abertzale | 6 |
| Ratificación de nuestra posición política histórica: toda persona que trabaja o vive en Euskal Herria es ciudadana vasca | 8 |
| Las nuevas migraciones: reto y oportunidad..... | 9 |
| Movimientos humanos provocados por la crisis de civilización | 9 |
| Características de las nuevas migraciones | 9 |
| La foto actual en datos | 11 |
| La diversidad cultural y de origen en el proceso independentista..... | 18 |
| El Estado vasco será obra de todas y todos los ciudadanos que vivimos en Euskal Herria | 18 |
| Bases estratégicas | 20 |
| Decolonialidad. Sobre la necesidad de que las y los ciudadanos vascos encontremos nuestra posición..... | 20 |
| Todos los derechos para todas las personas | 21 |
| Interculturalidad e inclusión..... | 23 |
| Líneas estratégicas..... | 24 |
| Euskal Herria, pueblo de acogida | 24 |
| Vivir Euskal Herria conjuntamente para construirla conjuntamente..... | 25 |
| Fortalecer la dinámica antirracista | 27 |
| El euskara y la población inmigrante: un reto y no un problema | 27 |
| Sobre la necesidad de deconstruirnos | 29 |
| Epílogo..... | 30 |

Introducción

Desde el punto de vista del origen y la cultura de la ciudadanía, vivimos en la Euskal Herria más plural de la historia. Es una característica de la Euskal Herria de hoy. Y lo será también de la del futuro. De hecho, todas las prospecciones apuntan a un aumento de los movimientos migratorios en los próximos años. Ante eso, tenemos tres opciones: ignorar esa realidad y actuar como si no existiera, verla como una amenaza y adoptar posiciones defensivas, o entenderla como una oportunidad y situarla como una vía para enriquecer y ensanchar nuestro proyecto nacional. Por nuestra parte, a través de esta reflexión nos hemos decantado por esa tercera opción.

Hace dos años, en el III Congreso de Sortu, decidimos iniciar una reflexión estratégica sobre ese ámbito, en la línea de las reflexiones que ya habíamos hecho en los ámbitos de la educación y el euskara. Nada más finalizar ese III Congreso pusimos en marcha un grupo de trabajo o taller permanente, para que fuera el motor de esa reflexión estratégica. Posteriormente, en la edición de Plaza Hutsa del pasado 4 de febrero en Burlata contrastamos con un buen número de militantes la primera base de esa reflexión estratégica. Tras recibir su aprobación, durante los últimos meses hemos intentado redondear esa reflexión estratégica y aterrizarla en una línea política concreta, siendo este el resultado final de la reflexión estratégica del independentismo de izquierdas sobre el lugar que la diversidad cultural y de origen debería ocupar en la construcción del proyecto nacional vasco.

Sin duda, para una nación sin Estado como la nuestra esa cuestión es estratégica. Si bien en los últimos años diferentes agentes y personas a título individual han hecho reflexiones al respecto, creemos que el independentismo de izquierdas necesita renovar su reflexión estratégica sobre este tema. También somos conscientes de que el tema de la diversidad cultural y de origen puede abordarse desde diferentes ángulos. Por nuestra parte, hemos optado por reflexionar sobre cómo puede aportar en la construcción del proyecto nacional. Y también por pensar la estrategia y las líneas de trabajo que hay que poner en marcha en esa dirección.

Para finalizar con esta introducción, querríamos hacer una observación sobre un vacío que tenemos a la hora de reflexionar: por desgracia, debemos reconocer que hoy, todavía, en la misma medida en que el patriarcado nos atraviesa, también nos atraviesa la visión occidental; con todas las consecuencias que eso conlleva. Por eso, uno de los objetivos de este proceso es empezar a revisar esa visión.

Toda persona que trabaja o vive en Euskal Herria es ciudadana vasca

Las etapas de la inmigración en Euskal Herria

Para poder tener en cuenta toda la dimensión de la diversidad cultural y de origen nos es imprescindible fijarnos en cuál ha sido la evolución de la realidad de las inmigraciones en Euskal Herria. Para ello, con el fin de establecer algunas etapas, en el caso de Hego Euskal Herria podríamos diferenciar tres momentos: una primera etapa que tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del XX y que se dio en algunas comarcas de Bizkaia (Bilbo y Meatzaldea/Zona Minera, principalmente). Una segunda etapa que tuvo lugar en las décadas de 1960 y 1970 y que se produjo, aunque con distintas intensidades, en toda Hego Euskal Herria, primero en Bizkaia y Gipuzkoa y luego en Araba y Nafarroa Garaia. Y una tercera etapa que hemos conocido a partir de la primera década del 2000, que todavía está en marcha y que abarca toda Euskal Herria.

Entre esas etapas podemos encontrar varias diferencias, pero hay una que merece la pena destacar: mientras que en las dos primeras etapas la población inmigrante provenía de territorios del Estado español, en la tercera etapa su origen hay que buscarlo en otros Estados (aunque las inmigraciones dentro del Estado español han continuado). Decimos que merece la pena subrayar eso porque, dado que tienen características diferentes, habría que repensar las estrategias y las líneas de actuación para hacer que sean parte del proyecto nacional vasco.

En este apartado nos centramos en las dos primeras etapas. Dado que la tercera etapa es la que vivimos actualmente, la abordaremos más en profundidad en la segunda parte del documento. Aunque no se dispone de muchos datos sobre los procesos de inmigración de las dos primeras etapas, existen datos que reflejan que dichos procesos tuvieron una profunda incidencia en la Euskal Herria de entonces. Por ejemplo, en el último cuarto del siglo XIX la comarca de Meatzaldea (Zona Minera) pasó de tener 25.000 habitantes a tener 230.000. Y se calcula que para 1900 el 26% de la población residente en Bizkaia era nacida fuera. En cuanto al periodo migratorio que tuvo lugar a mediados del siglo XX, de 1950 a 1970 la población de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa Garaia pasó de 1.422.000 a 2.334.000 habitantes. Y en 1973 el 47% de la población de Hego Euskal Herria era hija de inmigrantes en uno u otro grado. O, dicho de otro modo, la población cuyo padre y cuya madre habían nacido en EH era solo el 53%.

En el caso de Nafarroa Garaia, hasta los años 70 el saldo migratorio fue negativo. Y a partir de esa década, en comparación con los demás herrialdes, el número de personas inmigrantes recibidas fue menor: en 1970 el porcentaje de personas nacidas fuera del herrialde rondaba el 18%, mientras que en Araba, por ejemplo, suponían el 34,5% de la población, en Bizkaia el 31,8% y en Gipuzkoa el 28,3%.

En 1986 el 64% de la población inmigrante vivía en municipios de más de 40.000 habitantes, y las comarcas que mayor número de migrantes recibieron fueron la Llanada Alavesa (36,7% de la población), Bilbo y Margen Izquierda (34,7%) y Bajo Bidasoa (35,7%).

El origen de la población inmigrante también ha ido cambiando en cada etapa. La inmigración de la primera etapa, además de los movimientos internos de las zonas rurales a las ciudades dentro de Euskal Herria, tiene su origen en los territorios vecinos, más concretamente en las actuales Castilla y León y La Rioja. En la segunda etapa, a esos territorios de origen se les sumaron otros como Galicia, Andalucía, Extremadura...

Analizar las causas de la inmigración de ese periodo es tarea compleja. En cualquier caso, en el contexto del franquismo, ese proceso estuvo ligado al desarrollo industrial de algunos territorios del Estado español y a la demanda de mano de obra por parte de esa industria. Así pues, en el contexto de la dictadura franquista, esa inmigración se desarrolló paralelamente a los procesos de industrialización y urbanización.

En el caso de Ipar Euskal Herria, debido a las tendencias migratorias del Estado francés, aunque esa inmigración procedente de fuera del Estado francés comenzó antes, predominó la emigración. Mientras que en 1962 unas 350.000 de los cerca de dos millones de personas que vivían en Hego Euskal Herria eran inmigrantes, en Ipar Euskal Herria (territorio de aproximadamente 200.000 habitantes) cada año emigraban entre 2.000 y 3.000 personas. De 1850 a 1940, 125.000 habitantes se marcharon de Ipar Euskal Herria.

La influencia de las tendencias migratorias de los Estados español y francés ha sido total en Euskal Herria. En el caso de Hego Euskal Herria, al igual que en el Estado español, han prevalecido las dinámicas migratorias internas de los países del sur de Europa (Portugal, España, Italia y Grecia), y ha habido que esperar hasta la primera década del 2000 para que la denominada “nueva inmigración” alcanzara cifras significativas. En el caso de Ipar Euskal Herria, en línea con la dinámica del Estado francés, la inmigración procedente de otros Estados es una realidad más antigua. Al igual que en los países del norte de Europa, se puede decir que empezó en la década de 1950. Los diferentes regímenes migratorios del sur y el norte de Europa han venido determinados por la necesidad de mano de obra en cada zona.

Una mirada rápida a la posición histórica de la izquierda abertzale

En Euskal Herria, la relación entre el abertzalismo y la inmigración ha sido profunda y accidentada incluso desde antes del nacimiento de la izquierda abertzale, pues la cuestión de la inmigración ha estado presente desde el mismo momento del surgimiento del nacionalismo vasco. El discurso (en cuanto a la práctica habría que hacer muchas matizaciones) desarrollado por el primer nacionalismo vasco (el de Sabino Arana y el PNV) en contra de la población inmigrante de origen español creó todo un imaginario. Y, como consecuencia de ello, en muchas ocasiones ha prevalecido la narrativa de que, en general, el abertzalismo vasco ha mantenido una actitud negativa en torno a la inmigración.

Aunque el cambio radical se produjo con el nacimiento de ETA, hay que subrayar que las diferentes líneas del primer abertzalismo (PNV-Aberrri, Jagi-Jagi) y las primeras corrientes del abertzalismo de izquierdas (EAE-ANV) experimentaron una evolución tanto en las teorizaciones como en su práctica política con respecto a esta cuestión.

Al poco de nacer ETA, la inmigración se convirtió en importante tema de debate. Ese debate estuvo marcado por tres claves principales. En primer lugar, la actitud cerrada que el abertzalismo había mantenido hasta entonces con respecto a la población inmigrante procedente de España. En segundo lugar, el hecho de que el propio nacimiento del abertzalismo de izquierdas se produjo en el contexto de un profundo proceso de inmigración. Y la tercera clave es que ese proceso de inmigración y la renovación del abertzalismo se produjeron en pleno franquismo.

Aunque fue objeto de debate desde el mismo nacimiento de ETA, la posición primero de ETA y luego de la izquierda abertzale con respecto a la inmigración fue el resultado de un proceso. Si bien al principio hubo diferentes enfoques y puntos de vista, en poco tiempo ETA fue capaz de definir una posición política propia y clara con respecto a la inmigración española. Impulsada por las aportaciones del marxismo y el anticolonialismo, que tenían mucha fuerza en aquella época, en lugar de subrayar las consecuencias culturales y desnacionalizadoras de las inmigraciones, empezó a reflexionar sobre cómo conseguir que las y los trabajadores que acababan de llegar a Euskal Herria se sumaran al proceso de liberación vasco y a la nación vasca. En esa teorización se desarrolló la importante y funcional conceptualización del pueblo trabajador vasco.

Como hemos dicho, en el seno de ETA tuvo gran influencia el pensamiento de Frantz Fanon y del anticolonialismo en general, que abogaba por un nacionalismo revolucionario basado en la voluntad y alejado de los esencialismos. Ese nacionalismo antimperialista se desarrolló principalmente en África y Asia, y desde allí llegó a los movimientos de liberación de varias naciones sin Estado europeas, también a Euskal Herria. En ese sentido, ETA propugnó que el elemento más importante para pertenecer a una nación no era tener unas características determinadas, sino luchar por la liberación nacional. Y eso le proporcionó la base para desarrollar una línea abierta sobre la inmigración.

Así pues, a pesar de haber nacido en lo más crudo de la opresión franquista, el abertzalismo de izquierdas quedó lejos de mantener una postura cerrada ante la inmigración. Dicho con otras palabras, la población inmigrante no fue considerada responsable de la opresión nacional.

Esa renovación realizada por la izquierda abertzale en su discurso y teorización tuvo profundas consecuencias en la práctica. Conseguir que la población inmigrante se sumara a la nación vasca y al movimiento de liberación se convirtió en el objetivo principal. Esa nueva posición no se limitó a la teoría, sino que tuvo consecuencias claras a nivel local. Aunque hubo descalificaciones y actitudes negativas contra las personas venidas de fuera, y sin ninguna intención de caer en la idealización, se puede decir que el resultado de lo que se hizo en aquella época es positivo. Por un lado, porque el abertzalismo de izquierdas desarrolló una línea concreta con respecto a esa cuestión. Y, por otro lado, una gran cantidad de inmigrantes se identificó con la nación vasca, optando, entre otras cosas, por que sus hijas e hijos aprendieran euskara.

Aunque no disponemos de muchos datos, los pocos que tenemos reflejan que muchas de las personas llegadas a Euskal Herria desde otros territorios se sumaron al abertzalismo. Por

ejemplo, según un estudio sobre las elecciones de 1979, el 38% de quienes votaron a Herri Batasuna eran de origen foráneo, situándose ese porcentaje por encima de la media del resto de fuerzas abertzales. Así mismo, puede considerarse positiva la fuerza que entonces empezó a adquirir (y todavía mantiene) el independentismo de izquierdas en localidades como Orereta y Hernani, con porcentajes muy altos de inmigrantes. Por lo tanto, aunque mirado estructuralmente en algunos pueblos y ciudades hubo incapacidades en cuanto a la distribución espacial y al conocimiento y uso del euskara, en esa lectura general no podemos dejar olvidado el aspecto positivo.

Entrando ya en la década de 1980, la llegada de inmigración española a Euskal Herria menguó considerablemente. Así, aunque de diversas maneras el tema siguió teniendo importancia a nivel social, fue perdiendo peso en el debate público. No obstante, el españolismo lo utilizó para desgastar al abertzalismo y a la izquierda abertzale (subrayando en algunas campañas electorales el origen de la población, por ejemplo). El ejemplo más claro de ello lo tenemos en las elecciones de la CAV de 2001, cuando la inmigración adquirió especial importancia en el intento del candidato del PP, Jaime Mayor Oreja, por llegar a Ajuria Enea. Con el PSOE a la cabeza, el conocido como discurso de las maletas ocupó un lugar destacado en la campaña electoral. Mediante ese discurso alimentaron una falsa división entre ciudadanía de primera y de segunda en función del origen.

Ratificación de nuestra posición política histórica: toda persona que trabaja o vive en Euskal Herria es ciudadana vasca

La posición que la izquierda abertzale ha mantenido históricamente con respecto a la diversidad cultural y de origen es un tesoro: toda persona que trabaja o vive en Euskal Herria es ciudadana vasca. Ese es nuestro punto de partida. Y nuestra meta es una Euskal Herria formada por ciudadanas y ciudadanos iguales en derechos y deberes.

En nuestro pueblo son muchas las personas que forman parte de los procesos migratorios. Personas que han venido a Euskal Herria en busca de una vida mejor o, simplemente, de una nueva vida. También son muchas sus hijas e hijos e incluso nietas y nietos. Todas esas personas tienen que ser dueñas de todos los derechos. Tienen que tener las mismas oportunidades que tenemos el resto de la ciudadanía. Para que si desean quedarse aquí no tengan que sufrir ninguna discriminación por su origen y si quieren trasladarse a otros países dispongan de vías seguras para ello. Garantizar eso también es nuestra responsabilidad.

Queremos unas vidas dignas y todos los derechos sociales para todas las personas. Ese es uno de los pilares centrales de nuestro proyecto político. En el camino hacia la consecución de ese objetivo común tenemos que ofrecer colaboración entre las y los oprimidos. Porque no se trata de proporcionar ayuda o derechos, sino de, sobre la base del reconocimiento mutuo, luchar conjuntamente por la igualdad de derechos y oportunidades. Aliarnos en la construcción de una nueva Euskal Herria anclada en la justicia social y que garantice los derechos de todas las personas. Hablamos de personas que, además de los mismos derechos, también tienen que tener los mismos deberes u obligaciones, porque ambos son necesarios para construir una sociedad justa y un país cohesionado.

Las nuevas migraciones: reto y oportunidad

Movimientos humanos provocados por la crisis de civilización

La esencia del sistema capitalista patriarcal colonial consiste en incrementar a toda costa las ganancias de una minoría, lo cual provoca permanentemente crisis económicas. En los últimos años estamos viviendo una acumulación de crisis económicas que van desde la crisis financiera hasta la situación económica que estamos viviendo en la actualidad. Además, también han estallado otras crisis que afectan a la base del propio sistema, tales como la crisis climática, la crisis de los cuidados y la crisis humanitaria derivada de las migraciones a las que obliga el propio sistema. Todas ellas configuran una época caracterizada como crisis de civilización.

Así pues, lo que podemos denominar crisis humanitaria se enmarca en el contexto de la crisis de civilización. En ese contexto, cada vez son más las personas que abandonan sus lugares de origen y emprenden el camino de la inmigración en busca de una vida mejor, huyendo de la pobreza, la guerra, la persecución sexual e identitaria o la emergencia climática. Todos ellos son movimientos provocados por la crisis de civilización. Y hay que tener especialmente en cuenta la realidad de la cadena de opresión global en el terreno de los cuidados. Los trabajos de cuidados son cada vez más y los estamos dejando caer sobre las espaldas de las mujeres migradas y racializadas. Además, en condiciones de trabajo y vida muy precarias.

Características de las nuevas migraciones

En el caso de Hego Euskal Herria, los movimientos humanos que reúnen las características de la inmigración actual comenzaron en la primera década del 200, cuando empezaron a llegar en cantidades significativas inmigraciones procedentes del norte de África, América Latina y Asia. En un primer momento, las personas inmigrantes llegaron a zonas en las que las labores agrícolas tenían un gran peso en la economía (Araba y Nafarroa Garaia, principalmente). Luego fue el sector de la construcción el que necesitó mano de obra. Últimamente, vienen principalmente personas que trabajan en el sector de los cuidados y los servicios, mayoritariamente mujeres.

Como hemos dicho, en Ipar Euskal Herria esa etapa de la inmigración empezó antes, pero en el caso de Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa hay otra cuestión a destacar: la inmigración dentro del Estado francés no se ha interrumpido y, hasta el día de hoy, esa inmigración ha seguido siendo la más importante en términos cuantitativos. Además, mientras que, en general, esa nueva inmigración está compuesta por gente trabajadora, la composición de clase de la inmigración francesa llegada a Ipar Euskal Herria es distinta.

En comparación con las anteriores, el principal rasgo distintivo de la nueva inmigración es el siguiente: geográficamente es más lejana y, en general, no tiene ciudadanía francesa o es-

pañola. Debido a ello, en el caso de la nueva inmigración la cuestión de la ciudadanía y los papeles es prioritaria, y lo seguirá siendo.

En Hego Euskal Herria, esos nuevos movimientos inmigratorios se han producido en un momento en el que se ha alcanzado una cierta institucionalización, cosa que no se daba en anteriores periodos de inmigración. Aunque la Comunidad Autónoma del País Vasco y la Comunidad Foral de Navarra tienen competencias limitadas en materia de migración, en otros ámbitos sí tienen competencias (educación, enseñanza del euskara, protección social...).

Como ya hemos señalado, en esta tercera etapa la cuestión de la ciudadanía se ha convertido en prioritaria. Los principales temas de debate son los papeles y/o los derechos políticos de las personas inmigrantes. En general, puede decirse que la cuestión de la ciudadanía vasca no se ha situado correctamente en ese debate, ya que no existe como ciudadanía plena y estatal.

En cualquier caso, la nueva inmigración se ha vinculado fundamentalmente con el tema del multiculturalismo, tanto en Europa como en Euskal Herria. En las dos primeras décadas del siglo XXI la cuestión de la inmigración se ha culturizado. La diversidad cultural y de origen se ha analizado como una cuestión relacionada únicamente con las características culturales y religiosas, ocultando las relaciones de poder de fondo. Dicho de otro modo, la diferencia entre las personas inmigrantes y las autóctonas se nos ha presentado como si fuera solamente cultural, y no como una cuestión ligada a los derechos o al nivel socioeconómico. Como consecuencia de ello, en el debate sobre la inmigración se imponen a menudo actitudes reaccionarias.

En ese contexto, al sistema educativo se le ha asignado la integración de las nuevas generaciones (la ciudadanía del futuro) a la sociedad de acogida. Sin olvidar los riesgos asociados al concepto de integración, ese tipo de reflexiones siempre van acompañadas de un debate sobre cuáles son las características de la sociedad de acogida. En nuestro caso, dos han sido los debates principales hasta ahora: el papel que debe jugar el euskara en ese proceso de integración y las situaciones de segregación que se dan en la educación.

Esos nuevos procesos de inmigración están coincidiendo con la ola reaccionaria que se extiende por Europa. En varios países, en los discursos y prácticas sobre el tema se está imponiendo la tendencia antinmigrante, relacionando la inmigración con la seguridad o el islamismo. Esa tendencia ha traído consigo el fortalecimiento de la extrema derecha en cada vez más países europeos. Es más, en muchos casos, más allá de los discursos, las prácticas que está desarrollando el centro-izquierda son similares a las que ha desarrollado la extrema derecha. En general, los Estados europeos aplican una política de puertas cerradas, sobre todo con las personas de origen africano o asiático. Eso está teniendo unas consecuencias dramáticas, ya que para la mayoría de inmigrantes las vías legales e inseguras se han convertido en la única manera de llegar a Europa.

Además, en comparación con las décadas de los 60 y los 70 del siglo pasado, esa inmigración llegada a partir de la primera década del 2000 no ha sido un tema central para el abertzalismo. Socialmente, la relación entre el abertzalismo y la diversidad cultural y de origen no

ha sido un tema central. Y cuando lo ha sido, el debate se ha limitado al euskara y al sistema educativo. Aunque ha habido intentos de conectar el tema con el movimiento de liberación, socialmente no se le está prestando tanta atención como en décadas anteriores.

En la segunda mitad de la primera década del 2000, la izquierda abertzale puso sobre la mesa la idea de la alianza, que proclamaba la necesidad de establecer una conexión entre los sectores oprimidos, con el objetivo fortalecer la unión entre las personas nacidas aquí y las nacidas fuera en pos de un objetivo común: la construcción de una nueva Euskal Herria que garantizaría los derechos de todas las personas.

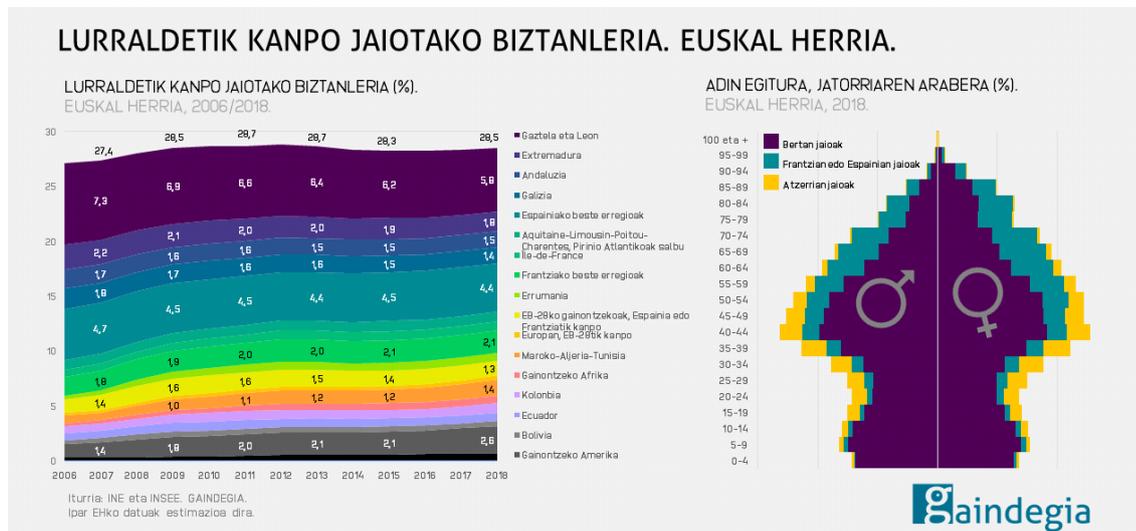
A la hora de trabajar la cuestión de la inmigración desde la izquierda abertzale, otro momento destacable fueron las reivindicaciones que se plantearon desde Udalbiltza en torno al EHNA, presentándolo como un instrumento para toda la ciudadanía que vivía en Euskal Herria, independientemente de su lugar de nacimiento. Así mismo, en el periodo 2011-2015, cabe destacar los esfuerzos que hizo el independentismo de izquierdas desde la Diputación de Gipuzkoa para construir una nueva visión con respecto a la inmigración, intentando que en el ámbito de la migración participara no solamente la nueva población inmigrante, sino también la procedente del Estado español. En ese contexto cabe destacar también el proyecto Euskal Herria Hamaika Kolore, cuyo objetivo primordial era trabajar la interrelación entre la población inmigrante y el movimiento por el euskara. A pesar de tratarse de una iniciativa modesta, hay que subrayar su importancia como intento por interrelacionar de manera clara el abertzalismo y las inmigraciones.

Sin duda, esta nueva inmigración nos ha marcado un gran reto a la ciudadanía vasca. Es ya uno de los principales retos de época. Pero, en la misma medida en que es un reto, también es una oportunidad. Deberíamos verlo como una oportunidad. Porque, si somos capaces de situar la nueva inmigración en primera línea en la construcción del proyecto nacional vasco y poner en marcha estrategias eficaces, podríamos estar en condiciones de dar pasos cualitativos en el proceso independentista.

La foto actual en datos

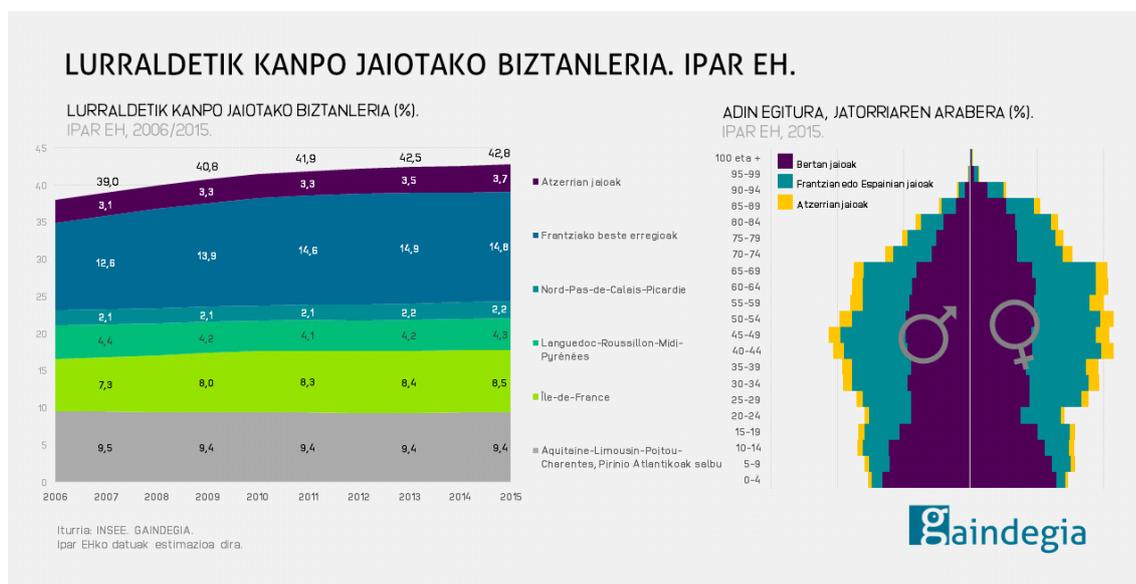
Tener una fotografía de la situación actual es fundamental para poder hacer una reflexión estratégica como esta. Debido a la división administrativa que vive Euskal Herria, los datos que hemos recogido en estas páginas presentan un vacío evidente: son muy pocos los datos que toman como referencia el conjunto de Euskal Herria. Por ello, la mayor parte de los datos corresponden a Hego Euskal Herria, principalmente a la CAV.

Los movimientos migratorios de las diferentes épocas y etapas han tenido una profunda influencia en Euskal Herria. Reflejo de ello son los datos elaborados por Gaindegia, según los cuales en 2018 el 28,5% de la población de toda Euskal Herria era nacida fuera de Euskal Herria (en los Estados español y francés o en otros países). La evolución desde 2006 hasta hoy nos muestra que el número de inmigrantes ha aumentado en nuestro país. En concreto, en el periodo 2006-2018 el porcentaje de población nacida fuera de Euskal Herria ha aumentado un 1,1%.

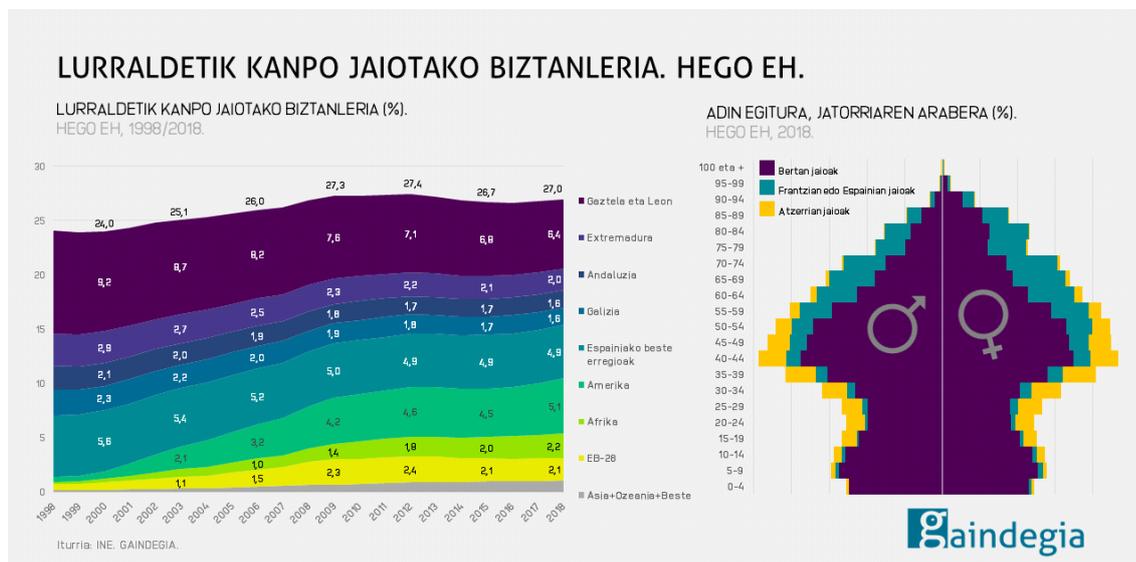


Como puede observarse en el gráfico superior, la de la inmigración es una cuestión en constante transformación. Si bien hoy en día, en el caso de Hego Euskal Herria, esa cuestión y esa realidad se identifican únicamente como inmigración de fuera del Estado español (de muy diversos territorios, con muchas lenguas, con muchas culturas y religiones...), la influencia de la etapa migratoria anterior sigue siendo evidente, especialmente en las generaciones mayores.

En lo que respecta a Ipar Euskal Herria, según datos publicados por Gaindegia, en 2015 el 42,8% de la población era nacida fuera de Ipar Euskal Herria, la mayoría (39,2%) en algún otro territorio del Estado francés. El 3,7% había nacido fuera del Estado francés (un tercio en Portugal). En términos evolutivos, la población nacida fuera de Ipar Euskal Herria ha ido creciendo año tras año, especialmente en Lapurdi y Nafarroa Beherea.



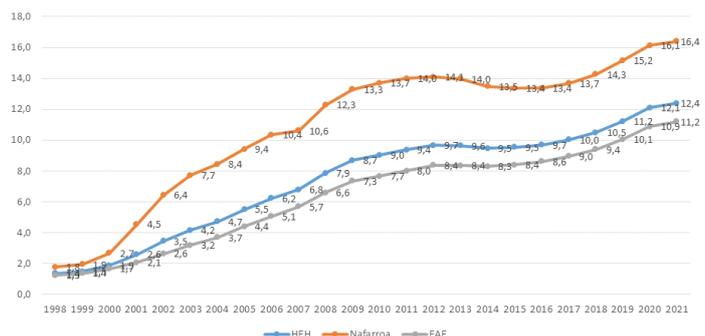
En lo que respecta a Hego Euskal Herria, en comparación con Ipar Euskal Herria el porcentaje de población nacida fuera del territorio es menor. En 2018, el porcentaje de personas nacidas fuera de Hego Euskal Herria era del 27%, mientras que el porcentaje de población nacida fuera del Estado es significativamente mayor (10,5%). Por lo tanto, es evidente que en el caso de Hego Euskal Herria el impacto de las nuevas inmigraciones es cada vez mayor. Por el contrario, la población de origen español que fue protagonista en etapas anteriores está perdiendo peso. La diferencia también es notable en la pirámide demográfica: la población de origen español tiene protagonismo en la parte superior de la pirámide, mientras que las nuevas inmigraciones aparecen en el centro y en la parte inferior



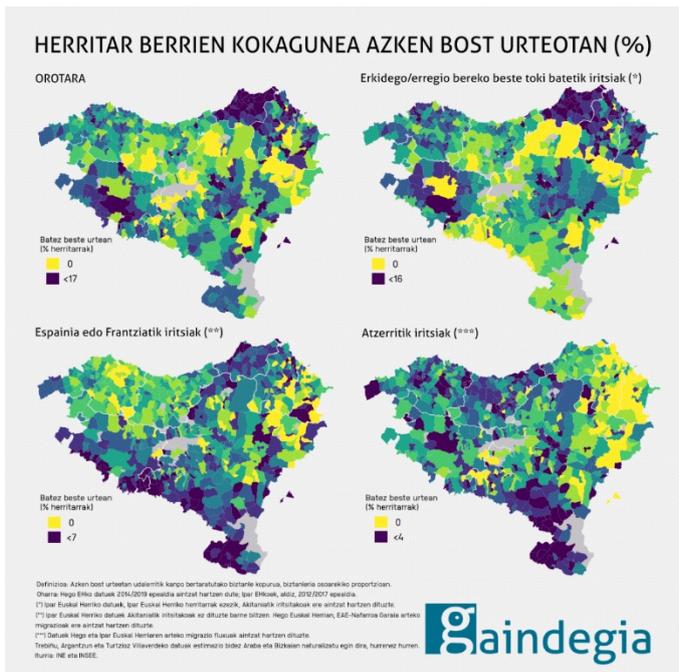
Para entender la dinámica migratoria de la población llegada a Hego Euskal Herria desde fuera del Estado español, debemos tener en cuenta la evolución de la economía. Como muestra claramente el gráfico inferior, ese tipo de inmigración aumenta en las épocas de crecimiento económico y se estabiliza en los periodos de crisis. Según los datos del censo de 2021, en Hego Euskal Herria vivían 356.306 personas nacidas fuera del Estado (108.522 en Nafarroa Garaia y 247.784 en la CAV). Los datos brutos indican que en la CAV viven más inmigrantes, mientras que si nos fijamos en el porcentaje que representa al conjunto de la población vemos que en Nafarroa Garaia su peso es mayor (16,4%) que en la CAV (11,2%)

Gráfico.
Población nacida fuera del Estado español (%)

Fuente: INE



Por último, en los siguientes mapas podemos observar la evolución y los desequilibrios territoriales que los distintos tipos de inmigración han tenido en Euskal Herria. Si analizamos la inmigración procedente de los Estados español y francés y la de fuera de ambos en el periodo 2016- 2021, podemos comprobar que la procedente de esos dos Estados es más relevante en Lapurdi y en el sur de Araba y de Nafarroa Garaia, debido al efecto muga.



En el caso de la inmigración procedente de países situados más allá del territorio del Estado francés, vemos claramente que en Ipar Euskal Herria el crecimiento ha sido pequeño y se ha centrado en Lapurdi. En Hego Euskal Herria, el mayor crecimiento se observa en La Ribera, en las cuatro capitales (Iruñerria, Gasteiz, Bilbo y Donostialdea) y en algunas comarcas de Gipuzkoa.

Hemos querido profundizar en la situación socioeconómica de las personas inmigrantes, en su situación administrativa y en su conocimiento del euskara:

Situación socioeconómica de las personas inmigrantes

Las diferencias entre las realidades inmigratorias de Ipar Euskal Herria y Hego Euskal Herria reflejan dos tipologías de inmigración: la denominada inmigración económica en el caso de Hego Euskal Herria y la denominada migración estatal interna en el caso de Ipar Euskal Herria. La inmigración de Hego Euskal Herria se caracteriza por la vulnerabilidad, la exclusión y la pobreza. Las principales características de su situación socioeconómica son las siguientes: condiciones de trabajo precarias, bajos salarios y altas tasas de paro. En el tercer trimestre de 2022, la tasa de paro en la CAV era del 8,2%, mientras que la de las personas extranjeras ascendía al 23,41%. En Nafarroa Garaia, la tasa general era del 8,9% y la de las personas extranjeras del 22,4%. Si tenemos en cuenta el sexo, la tasa de paro de las mujeres inmigrantes era del 23,4% en la CAV y el 23,8% en Nafarroa Garaia.

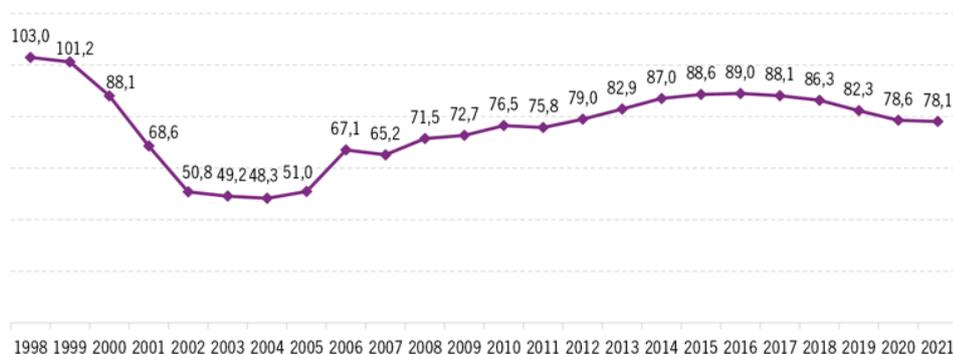
Ese desequilibrio que la tasa de paro pone de manifiesto se hace más evidente cuando analizamos los datos de la pobreza. En el caso de Nafarroa Garaia, en 2020 el 50,3% de las personas nacidas fuera del Estado español vivía en situación de pobreza relativa, mientras que el porcentaje correspondiente al conjunto de la población era del 21,3%. En el caso de la CAV se utiliza una variable diferente para medir la pobreza, por lo que no podemos comparar los territorios, pero, en el caso de la Pobreza de Mantenimiento que calcula el Gobierno Vasco, en 2020 el 8% de la población total se encontraba en esa situación de pobreza, mientras que el porcentaje correspondiente a la población con nacionalidad de fuera del Estado español era del 37,9%. Por otro lado, los desequilibrios entre las diferentes procedencias también son notables. En el caso de la CAV, la encuesta EPIE muestra que, en general, las personas migrantes de origen africano están en una situación económica más vulnerable, al igual que, también en general, las personas migrantes que se encuentran en la primera fase del proceso migratorio.

Situación administrativa

La política migratoria de un Estado influye directamente en la situación administrativa de las personas migrantes. Esa política migratoria se ejecuta a través de la legislación de extranjería, a partir de la cual se desarrollan los procedimientos para obtener el permiso de residencia y de trabajo en el país de destino. En el caso del Estado español, el permiso de residencia está estrechamente relacionado con el mercado laboral, es decir, una de las principales vías para obtener ese permiso es tener empleo (aunque existen otras vías, tales como el arraigo, la reagrupación familiar...).

El gráfico inferior refleja la estimación del porcentaje de regularización en la CAV. Como podemos observar, esa tasa de regularidad está muy condicionada por la dinámica inmigratoria: cuando la inmigración crece, la tasa de irregularidad sube; y, a la inversa, cuando la inmigración disminuye, la tasa de regularidad aumenta. En 2021, el 22% de la población de origen foráneo se encontraba en situación irregular.

Gráfico. Evolución de la población foránea regularizada en la CAV (%) 1998-2021.



Según los datos de la encuesta EPIE correspondiente al año 2018, el 10% de la población de origen foráneo mayor de 16 años residente en la CAV ha permanecido más de 4 años en

situación irregular, el 19,6% ha permanecido en esa situación entre 2 y 3 años y el 14% menos de 2 años. Es decir, en este grupo, el 44% ha tenido que estar en situación irregular antes de obtener el permiso de residencia. También existen diferencias significativas en cuanto a la procedencia, siendo las personas de origen africano subsahariano las que permanecen más tiempo en situación irregular.

Tabla. Población de 16 años o más de origen foráneo por número de años en situación irregular y área geográfica de origen (% Horizontal). CAV. 2018

| | Inoiz ez | < 2 urte | 2-3 urte | 4 urte edo gehiago |
|--|-----------------|--------------------|-----------------|---------------------------|
| EBko mendebaldea | 94,1 | 4,4 | 1,0 | 0,5 |
| Errumania eta EBko ekialdeko beste herrialde batzuk | 81,1 | 10,7 | 5,8 | 2,4 |
| Magreb | 47,9 | 19,1 | 22,2 | 10,7 |
| Argentina, Txile, Uruguai | 68,4 | 11,4 | 6,8 | 13,4 |
| Kolombia, Ekuador, Peru | 68,2 | 11,4 | 14,5 | 6,0 |
| Bolivia | 27,9 | 24,6 | 30,2 | 17,2 |
| Paraguai | 20,3 | 19,4 | 46,9 | 13,5 |
| Brasil, Venezuela, Dominikar Errepublika | 54,9 | 19,4 | 15,3 | 10,4 |
| Latinoamerikako gainerako herrialdeak | 34,8 | 10,2 | 41,7 | 13,3 |
| Txina | 97,5 | 1,7 | 0,8 | 0,0 |
| Senegal | 28,2 | 9,1 | 36,0 | 26,7 |
| Afrikako gainerako herrialdeak | 21,7 | 22,2 | 28,9 | 27,2 |
| Munduko gainerako herrialdeak | 59,9 | 12,3 | 18,4 | 9,4 |
| Guztira | 56,4 | 14,0 | 19,6 | 10,1 |

Fuente: encuesta EPIE

Conocimiento del euskara

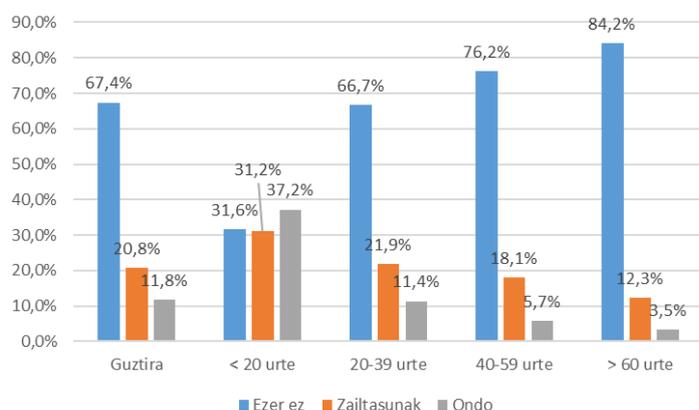
Atendiendo a los datos de 2021, el 11,8% de la población inmigrante residente en Hego Euskal Herria nacida fuera del Estado español entiende bien el euskara, y el 20,8% lo entiende pero tiene dificultades. Es decir, en Hego Euskal Herria, el 32% de la población inmigrante entiende el euskara a uno u otro nivel, el 28% puede leerlo o hablarlo a uno u otro nivel y el 24% puede escribirlo. Teniendo en cuenta la realidad del euskara, podemos decir que el conocimiento del euskara entre las personas migrantes es notoriamente bueno. Estos datos no reflejan los desequilibrios territoriales ni la influencia que tiene la situación diglósica del euskara. Pero son útiles para definir un contexto general.

Tabla. Nivel de conocimiento del euskara en Hego Euskal Herria según el lugar de nacimiento (2021)

| | | Ezer ez | Zailtasunak | Ondo | Guztira |
|-------------------------|-----------------|----------------|--------------------|--------------|----------------|
| Populazio Osoa | Ulertu | 31,0% | 22,6% | 46,5% | 100% |
| | Irakurri | 37,1% | 20,7% | 42,2% | 100% |
| | Hitzegin | 35,4% | 23,3% | 41,3% | 100% |
| | Idatzi | 41,6% | 20,5% | 37,9% | 100% |
| HEH eta Estatuan | Ulertu | 26,8% | 22,8% | 50,4% | 100% |
| | Irakurri | 33,2% | 21,1% | 45,7% | 100% |
| | Hitzegin | 31,2% | 23,9% | 44,9% | 100% |
| | Idatzi | 37,8% | 21,2% | 41,0% | 100% |
| Estatutik kanpo | Ulertu | 67,4% | 20,8% | 11,8% | 100% |
| | Irakurri | 72,0% | 16,5% | 11,4% | 100% |
| | Hitzegin | 72,0% | 18,1% | 9,9% | 100% |
| | Idatzi | 75,7% | 14,6% | 9,7% | 100% |

Por otra parte, como puede observarse en el gráfico, la edad de las personas inmigrantes influye en el conocimiento del euskara: el nivel de conocimiento es mayor entre las personas inmigrantes jóvenes (el 37,2% lo entiende bien y el 31,2% tiene dificultades), y disminuye a medida que aumenta la edad. La razón principal de ese desequilibrio se encuentra en el sistema educativo, ya que las personas inmigrantes jóvenes se han euskaldunizado en él. Otro factor a tener en cuenta es el propio proceso migratorio. En el caso de las personas inmigrantes de primera generación (las que emprenden la inmigración), su prioridad es conseguir unas condiciones de vida adecuadas, es decir, regular su situación administrativa, garantizarse unos ingresos y conseguir un empleo y una vivienda dignos. En este caso, el idioma (incluido el euskara) es un elemento instrumental para conseguir ese bienestar material. En cambio, los datos ponen de manifiesto que las familias migrantes priorizan el euskara en la educación de sus hijos e hijas.

Gráfico. Nivel de comprensión del euskara por edades, población nacida fuera del Estado español. Hego Euskal Herria (2021)



Fuente: Encuesta de Características Esenciales de la Población y las Viviendas. INE.

La diversidad cultural y de origen en el proceso independentista

La cuestión de la diversidad cultural y de origen es una pieza clave para el éxito de cualquier movimiento abertzale o proceso independentista. Más aún cuando, como en nuestro caso, vivimos en la Euskal Herria más diversa de la historia. Y cuando, según todas las prospecciones, en el futuro la población de origen foráneo tendrá un peso demográfico aún mayor en Euskal Herria. Según diferentes estudios, en las próximas décadas una de cada tres personas residente en Euskal Herria será nacida en el extranjero.

Un proyecto soberanista como el nuestro necesita una estrategia sólida, de largo aliento, que vaya más allá de la gestión de momentos y acontecimientos concretos. Es el momento de actualizar las bases simbólicas y programáticas del proyecto nacional vasco. De hecho, ya las estamos actualizando. Hemos entrado de lleno en el periodo histórico de la crisis de civilización. El independentismo tiene que elaborar un proyecto de país sólido, una narrativa renovada con suficiente concreción programática. Un proyecto de país que ofrezca soportes públicos para una vida digna y que proporcione seguridad humana. También en todo lo relativo a la cuestión de la diversidad cultural y de origen.

El Estado vasco será obra de todas y todos los ciudadanos que vivimos en Euskal Herria

El futuro de Euskal Herria lo decidiremos las y los ciudadanos vascos que vivimos aquí. Dicho de otro modo, el Estado vasco será obra de todas y todos los ciudadanos que vivimos en Euskal Herria. Por esa razón, el de la diversidad cultural y de origen es un ámbito que tiene gran valor estratégico para el proyecto independentista y, por lo tanto, hay que abordar. En los próximos años, una de las principales tareas independentistas será desarrollar un discurso específico de cara a la población de origen foráneo. Porque si no tenemos en cuenta la diversidad cultural y de origen difícilmente seremos capaces de poner en marcha un proceso independentista exitoso.

Nadie es inmigrante para siempre. Las personas que vienen a nuestro pueblo a trabajar y a vivir son ciudadanas vascas que tienen otro origen o procedencia. En la medida en que quieren desarrollar su proyecto de vida aquí, todos y todas somos ciudadanas que podemos construir conjuntamente un futuro compartido si así lo deseamos. Para ello, tenemos que trabajar vías para que las personas de otro origen también formen parte de la construcción de país.

El proyecto que tenemos para Euskal Herria pasa por el proceso de liberación nacional. Esa es nuestra oferta política para construir un país en el que no haya ninguna opresión. Un proyecto integral que nos lleve a la construcción de la república vasca. Pero no hay lucha de liberación nacional si en nuestro propio pueblo oprimimos a otras personas o si nuestro país lo construimos a costa de otros pueblos.

Junto con ello, tenemos que crear una identidad nacional abierta y diversa. El independentismo de izquierdas nunca ha entendido la identidad nacional de una manera cerrada. Hemos puesto el acento en la voluntad, de manera que cualquier persona que así lo desee es miembro de la nación vasca. Partiendo de esa idea, y con la conciencia de ser un pueblo que tiene su supervivencia en peligro, tenemos que ser capaces de construir una identidad nacional que dé cabida a todas las formas de ser abertzale. Teniendo siempre en cuenta las características que conforman los pilares de la nación vasca, como, por ejemplo, el idioma.

Una identidad nacional que a las y los ciudadanos vascos de otra procedencia les dé no papales, pero sí la posibilidad de ser parte de una comunidad. Para ello es necesario reconocer la aportación de todas las personas (aportación política, cultural...). Abriendo espacios para reflexionar conjuntamente sobre Euskal Herria y sobre el independentismo y poniendo en valor la aportación que le pueden hacer al proyecto independentista. Para que el independentismo sea el mejor proyecto para las vidas de todas y todos

Bases estratégicas

Durante los últimos 500 años, la economía del hemisferio norte se ha organizado a expensas del hemisferio sur. En nombre de la riqueza, el consumo y el desarrollo constantes, hemos esquilado las vidas y las tierras de quienes viven en el hemisferio sur. Y los procesos de descolonización no acabaron con la colonización. No vivimos en un mundo postcolonial. Según el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, actualmente 17 territorios continúan siendo colonias. La brecha norte/sur es tan ancha como antes. Entendido como patrón de poder, el colonialismo es una lógica política que sigue en marcha.

Por otro lado, la huella colonial perdura, porque las prácticas, la lógica y las dinámicas de la dependencia, el saqueo y el expolio político, económico, cultural y epistémico se han perpetuado de muchas maneras hasta nuestros días, dando lugar a empobrecimientos, dependencias y violencias que debemos esclarecer y desmontar desde el lugar y la posición que ocupamos.

Detrás de los procesos migratorios actuales también está la influencia de los procesos de colonización europeos y los procesos de explotación arraigados en otros países. Todavía hoy, la organización de las sociedades, el trabajo y la economía en función de la raza es consecuencia de ello.

La historia de la humanidad es la historia de las migraciones, aunque no todas las migraciones son iguales. No tienen la misma lectura ni por parte del territorio de acogida ni por parte del territorio de destino. Y la dirección del tránsito (sur-norte o norte-sur) tampoco recibe el mismo tratamiento en cuanto a imaginario, reconocimiento, acceso a derechos u oportunidades. No es lo mismo ser una ciudadana vasca que viaja a Argentina que una guatemalteca que llega a Euskal Herria.

La nuestra es una nación sin Estado. El nuestro es un pueblo que ha sufrido y sufre opresión nacional. Y también es un pueblo formado por personas diferentes que han vivido procesos migratorios. Somos un pueblo formado por personas que a lo largo de los siglos han tenido que emigrar debido a la situación económica, por personas perseguidas y obligadas a exiliarse a raíz de diferentes guerras, por jóvenes que hoy en día han tenido que emigrar en busca de trabajo, por personas que en los años 60-70 vinieron a tierras vascas buscando una vida mejor o por personas que han venido a partir de la primera década del 2000. Uno de los mayores retos de nuestro movimiento es conseguir que todas esas personas que han venido y que vendrán a Euskal Herria se sumen al proceso de liberación.

Decolonialidad. Sobre la necesidad de que las y los ciudadanos vascos encontremos nuestra posición

Influenciado por los procesos de liberación que florecieron a mediados del siglo XX en diferentes zonas del mundo (Argelia, Vietnam, Cuba...), durante décadas nuestro movimiento ha bebido principalmente del anticolonialismo. Hemos leído el mundo desde el anticolonialismo,

y desde el anticolonialismo hemos leído también Euskal Herria. Junto con esa lectura hemos desarrollado una práctica política en la que la solidaridad política con los pueblos oprimidos del mundo forma parte de nuestro ADN.

Ahora, sin embargo, las y los ciudadanos vascos tenemos un ejercicio pendiente: encontrar nuestra posición para abordar la cuestión de la migración. La nuestra es una sociedad occidental. Vivimos en el llamado primer mundo. Al mismo tiempo, a lo largo de los siglos hemos tenido que afrontar sucesivos intentos de colonización. Esa es la posición que tenemos en este sistema de poder en el que vivimos, y desde ahí tenemos que abordar esta cuestión.

Lo primero que deberían hacer los pueblos situados en Europa (incluido el nuestro) es escuchar y aprender. Tenemos que buscar una respuesta propia a la interpelación decolonial que se está haciendo desde países no situados en Occidente, porque pueden ayudarnos a buscar respuesta a dos de los principales retos que tenemos. Por un lado, pueden ayudarnos a ser conscientes de la posición que ocupamos en el mundo. Y, por otro lado, pueden ayudarnos a definir nuestra actitud hacia las personas inmigrantes que llegan a estas tierras. Para, una vez que hayamos escuchado y aprendido, empezar a dialogar con ellas desde otra posición.

Para encontrar esa posición Euskal Herria tiene que admitir sus diferencias con respecto a otros pueblos colonizados que se sitúan en el sur. Es más, deberíamos empezar por reconocer, con honestidad, que a lo largo de la historia nos hemos beneficiado del sistema colonial, y que lo seguimos haciendo en la actualidad. Deberíamos interiorizar que como pueblo quizás no seamos culpables del colonialismo, pero que sí nos beneficiamos de él. Por lo tanto, tenemos que interiorizar que desde nuestra posición también tenemos algunas responsabilidades, que también tenemos una deuda colonial.

Tendemos a equiparar opresiones. Así, los vascos nos hemos situado a nosotros mismos como los negros de Europa. En un mundo en el que tanto peso tiene ser negro y del sur, quienes somos blancos y del norte deberíamos actuar con más cuidado. Aunque nuestro movimiento lo formamos personas de muy diversos orígenes y color de piel, teniendo en cuenta nuestros privilegios todavía somos demasiado blancos. Así que no podemos decir que somos negros.

Al mismo tiempo, también tenemos que buscar puntos en común para tejer las alianzas que hemos mencionado anteriormente. Por ejemplo, entre la opresión sufrida por las mujeres durante la ocupación de Abya Yala y la caza de brujas, o entre los procesos de soberanía de los pueblos de Sudamérica y el de Euskal Herria. En definitiva, teniendo claro que la población vasca es opresora en algunos casos y oprimida en otros.

Todos los derechos para todas las personas

A diferencia de la población que llegó aquí a mediados del siglo pasado, uno de los principales nudos de la nueva inmigración es la cuestión de la ciudadanía y los papeles. En la medida en que carecemos de Estado, carecemos de ciudadanía vasca y, en consecuencia, no tenemos capacidad para otorgarla. Pero si queremos que las personas venidas de fuera también

formen parte de la construcción de país, con las escasas competencias que tenemos tendremos que trabajar vías para regular la situación de toda la ciudadanía. Poniendo en marcha leyes y procedimientos que garanticen la igualdad de oportunidades y derechos para todas las personas.

Tenemos que denunciar las leyes del Estado español y pedir que se deroguen. Y, al mismo tiempo, tenemos que reivindicar nuestro propio modelo. Haciendo ambas cosas a la vez: denunciar que legislación racista del Estado español posibilita la vulneración de derechos fundamentales, la desprotección y el sometimiento a otros circuitos de explotación, racismo y abuso; y reivindicar soberanía con respecto a las políticas de ciudadanía y migración. Porque la soberanía nos es indispensable para poder desarrollar políticas de ciudadanía y migración propias. Y porque las políticas de extranjería basadas en leyes ajenas e injustas obstaculizan el desarrollo de nuestro propio modelo.

Mientras tanto, tenemos que hacer todo aquello que esté en nuestra mano en cuanto al reconocimiento de derechos y la mejora de las condiciones de vida de la población inmigrante: poniendo en marcha políticas a nivel municipal allá donde podamos, presionando a las demás instituciones...

En ese sentido, a pesar de ser una ley hecha en beneficio de los mercados, la recién aprobada Ley de Empleo Público de la CAV demuestra que habiendo voluntad política es factible posibilitar la regularización de las personas migradas. De hecho, la citada ley establece la posibilidad de eximir del requisito de nacionalidad para el acceso a la condición de funcionario en determinados sectores de actividad de las administraciones públicas vascas por razones de interés general.

No tener ciudadanía conlleva mayores repercusiones en el caso de las mujeres migradas. Como es sabido, entre las personas que han migrado las mujeres migradas viven una realidad específica, ya que a la opresión que tienen que sufrir por ser migrantes se le suma la que tienen que sufrir por ser mujeres.

En el caso de las mujeres migradas, el hecho de no tener ciudadanía posibilita, entre otras cosas, la explotación de las trabajadoras del sexo, abriendo las puertas al tráfico ilegal de personas y generando pingües beneficios para los traficantes, que se aprovechan de la frágil estructura institucional y la escasa regulación sobre la migración para explotar a las mujeres migradas utilizando violencia y amenazas, tanto en el país de origen como en la ruta migratoria y en el país de destino.

Para dar respuesta a esa cruda realidad que viven las mujeres migradas consideramos fundamental, entre otras cosas, construir alianzas tanto desde el ámbito sociolaboral como desde el movimiento feminista.

Interculturalidad e inclusión

La sociedad vasca es más diversa que nunca. Son miles las personas inmigrantes que en diferentes épocas han venido a desarrollar su proyecto de vida aquí. La Euskal Herria de hoy no se puede entender sin tener en cuenta la diversidad que eso ha generado. La diversidad es una realidad compleja. Y la clave reside en construir la convivencia sobre unas normas comunes. Por eso, uno de los principales retos que tenemos como pueblo es gestionar la diversidad que existe en nuestro país.

La diversidad (cultural, lingüística, religiosa...) puede provocar choques con el modelo de sociedad que queremos construir. En cualquier caso, la diversidad es una realidad que hay que gestionar si queremos construir un país cohesionado. Porque la inmigración y las personas inmigrantes no desequilibran la sociedad. La respuesta que nuestra sociedad y el sistema le dan a esa realidad es lo que puede generar desequilibrios, o lo que, por el contrario, puede fortalecer la cohesión. Por lo tanto, la gestión que hacemos de la diversidad repercute directamente en la cohesión de la sociedad vasca.

En las últimas décadas, en occidente se han ensayado diferentes modelos para llevar a cabo esa gestión. En nuestra opinión, el modelo más eficaz es el de la interculturalidad. La interculturalidad defiende la relación e interacción entre las diferentes culturas, reivindicando la igualdad entre ellas. Por lo tanto, es un modelo que se basa en la interacción. Cuando hablamos de interacción hablamos de que las culturas se entremezclen. Y ese entremezclarse tiene que ser bilateral.

Apostamos por traer a nuestro país el modelo de la interculturalidad. Para enriquecer la nación vasca con otras culturas presentes en nuestro pueblo. Y eso implica mantener una predisposición constante a cuestionar y complementar nuestro proyecto. Y entender que la realidad diversa que tenemos en nuestro pueblo también nos interpela a nosotras y nosotros y que, por lo tanto, exige una adaptación de nuestro proyecto.

También apostamos por la inclusión. Porque no se trata solamente de integrar en la sociedad a quienes vienen de fuera. Sin duda, hay que acabar con toda exclusión social y lograr que todas las personas tengamos unas condiciones de vida dignas. Pero tenemos que ir más allá de eso. El objetivo tiene que ser garantizar la igualdad de oportunidades y construir las condiciones necesarias para que todas y todos los ciudadanos podamos desarrollar nuestro proyecto personal en igualdad de condiciones.

Por otro lado, es fundamental acordar unos mínimos que nos permitan construir la convivencia de manera adecuada. Por eso, apostamos por construir una sociedad basada en la igualdad y el laicismo. No obstante, creemos que las creencias religiosas y/o prácticas culturales de cada cual deben ser respetadas.

Hablando de diversidad, el pueblo gitano merece una mención especial. Porque no es un grupo humano venido de fuera a desarrollar su proyecto de vida en nuestro país. Por el contrario, es un grupo humano que desde siglos atrás forma parte de nuestro pueblo. Con lengua, cultura y costumbres propias, es parte de nuestro pueblo. Y es imprescindible acabar con la exclusión, el racismo y las vulneraciones de derechos que padece.

Líneas estratégicas

La práctica política que el independentismo de izquierdas ha desarrollado hasta ahora en este ámbito ha tenido muy presentes algunas claves básicas. En las líneas de actuación que vamos a poner en marcha a partir de ahora también hay algunas ideas transversales que debemos interiorizar:

En primer lugar, incorporar la visión nacional en el tema de la diversidad cultural y de origen. En el tema de la inmigración prevalecen los marcos de los Estados español y francés (a la hora de definir quién es inmigrante, por ejemplo). Frente a ello, el independentismo de izquierdas tiene que tener presente la visión nacional (por ejemplo, al hablar de inmigración, teniendo también en cuenta las migraciones procedentes de España o Francia).

En segundo lugar, evitar toda línea reaccionaria. Los enfoques difundidos por otras fuerzas tanto de Europa, España y Francia como de Euskal Herria alientan los planteamientos reaccionarios sobre la población inmigrante. Aunque es principalmente la extrema derecha la que está difundiendo esos discursos, es preocupante la penetración que están teniendo y la fuerza que están adquiriendo en determinados sectores de la izquierda. Por eso, es fundamental que desde la izquierda evitemos activamente los discursos reaccionarios sobre la inmigración y otras cuestiones. Entre otras cosas, cerrándole las puertas al "independentismo antinmigrante".

En tercer lugar, construir un discurso político. En general, en la línea del discurso de la década de los 70, el independentismo de izquierdas tiene que subrayar una visión política sobre la inmigración: cómo atraer a su proyecto y, por lo tanto, a la nación vasca a la población de origen migrante.

Euskal Herria, pueblo de acogida

En muchos casos, las personas que vienen a Euskal Herria se han visto obligadas a abandonar su país y su hogar. Como ya hemos señalado, detrás de esos movimientos humanos podemos encontrar diferentes causas: crisis económica, pobreza, persecución política y social, guerras, crisis climática...

Esas inmigraciones forzadas abocan a las personas inmigrantes a un camino lleno de obstáculos legales, económicos y sociales. Como consecuencia de ello, cuando llegan al país de destino se encuentran en una situación de vulnerabilidad y necesidad de acogida; con poca seguridad legal, económica o social.

El Pacto sobre Migración y Asilo recién aprobado por la Unión Europea y la nueva ley "contra la migración ilegal" promulgada por la Asamblea Nacional francesa les pondrán aún más trabas a las personas inmigrantes. De hecho, ambas disposiciones tienen como objetivo que nadie llegue a Europa. Y para ello han oficializado lo que hasta ahora se venía haciendo de manera ilegal. Entre otras cosas, legalizando la devolución en la propia frontera.

Tenemos que denunciar las razones de fondo que están en el origen de esos movimientos humanos, así como las políticas de los gobiernos que no respetan los derechos humanos (la UE, los Estados español y francés, los gobiernos de aquí...). Así mismo, tenemos que reivindicar que la soberanía nos es indispensable para poder desarrollar políticas de migración propias. Mientras tanto, con los recursos de que disponemos, tenemos que responsabilizarnos de la situación de las personas recién llegadas a Euskal Herria y darles la acogida que necesitan. Entre otras cosas, facilitándoles el acceso a recursos materiales y jurídicos. En ese sentido, pensamos que la labor que realizan asociaciones como Ongi Etorri Errefuxiatuak es digna de aplauso y hay que fortalecerla.

No son pocas las tragedias que, fuera de nuestro territorio pero cerca del mismo, han tenido lugar en estos últimos años. Los mares que nos rodean se están llenando de cadáveres, principalmente el Mediterráneo. Además de ser un país de destino, también somos un país de paso. Además de quienes vienen a quedarse, también son muchas las personas que pasan por aquí. Siendo un país sometido a dos Estados, Euskal Herria también tiene una muga impuesta que, además, en los últimos años se ha convertido en un terrible obstáculo para las personas inmigrantes que pasan por aquí camino de otros países. Por desgracia, últimamente los cadáveres también han llegado al Bidasoa.

Por eso, tenemos que reivindicar pasos seguros para cualquiera que quiera pasar por aquí. Y, junto con ello, a pesar de que los colectivos y personas que están organizando el apoyo están siendo criminalizados y perseguidos bajo el pretexto del delito de “trata de seres humanos”, tenemos que seguir respondiendo a la situación límite que se vive alrededor de la muga. En ese sentido, hay que fortalecer el trabajo callado que están realizando la Red de Acogida de Irun y gentes de Ipar Euskal Herria, de Bortziriak y de Baztan.

Vivir Euskal Herria conjuntamente para construirla conjuntamente

Más allá de la visión funcional que está extendida en la sociedad, las personas inmigrantes no vienen a nuestro pueblo únicamente en busca de trabajo o a hacer los trabajos que nosotras y nosotros no queremos. Las personas inmigrantes vienen a poner en marcha un proyecto de vida, vienen a trabajar, a vivir, a construir relaciones, a disfrutar del ocio, a estudiar, a practicar deporte, a participar... Para el proyecto nacional vasco es fundamental ofrecer oportunidades para desarrollar esos proyectos de vida en condiciones adecuadas, posibilitando un contexto apropiado para ello.

Sobre ese punto de partida, el reconocimiento mutuo es fundamental, para luego poder abrir vías de diálogo y construcción de espacios comunes. Porque la cohesión popular que nos es indispensable se construye viviendo y organizando conjuntamente la vida comunitaria. Decimos que la cohesión popular nos es indispensable porque tenemos claro que sin cohesión popular no hay pueblo, ni tampoco hay nación. Y sin pueblo y sin nación difícilmente construiremos una república vasca. Por eso, tenemos que multiplicar los cauces para vivir y construir Euskal Herria conjuntamente. Porque esa es la vía más eficaz para que esas y esos nuevos ciudadanos vascos que vienen a vivir y trabajar en Euskal Herria sientan adhesión a nuestro pueblo y a nuestra nación.

Para ello, como hemos dicho, tenemos que superar las "segregaciones ocultas" que actualmente se dan en la vida comunitaria (en el ocio, en las escuelas de música o deporte, en la organización de la llegada de Olentzero...). En ese sentido, a la hora de organizar la vida comunitaria a nivel local tenemos que velar por que todas y todos participemos en ella.

Junto con ello, tenemos que ofrecer vías para sanar los dolores que esas personas migradas traen consigo. Desde nuestra posición de privilegio, tenemos que ocuparnos de esos dolores. Respetando sus tiempos y sus espacios propios y manteniendo una actitud de escucha activa.

Tenemos que acometer desde diferentes ámbitos ese trabajo de construcción colectiva de Euskal Herria. Y son muchas las iniciativas, proyectos y líneas de trabajo que ya están en marcha. Es mucho lo que se está haciendo. Y es aún más lo que se puede hacer.

Nos resultan sugerentes, por ejemplo, las estructuras de apoyo comunitarias que ha puesto en marcha EH Bildu en diferentes localidades por la vía del municipalismo comunitario. Teniendo en cuenta los límites de lo que se puede hacer desde la escala local, consideramos que, siendo la escala más cercana, también puede ofrecer posibilidades. Ahora que el riesgo de dualidad social es real, hablamos de construir un país que no deje a nadie atrás, combinando para ello los recursos institucionales y las capacidades comunitarias. Con especial atención a las condiciones de vida y trabajo. Porque, como hemos señalado en el apartado segundo, el origen está directamente relacionado con la exclusión social y las condiciones laborales precarias.

El ámbito educativo también es estratégico si queremos construir Euskal Herria conjuntamente. Junto con la puesta en marcha de medidas eficaces contra la segregación, los Pueblos Educadores que se están poniendo en marcha en cada vez más pueblos y barrios son espacios interesantes para construir la cohesión popular. Para poder desarrollar conjuntamente el proceso educativo también más allá de la escuela.

Así mismo, en cuanto al reconocimiento mutuo y la construcción de relaciones, es de vital importancia abrir espacios de colaboración también en el ámbito de herrigintza. Teniendo en cuenta la visión interseccional, también tenemos el reto de impulsar asociaciones, colectivos o movimientos formados por personas nacidas aquí y personas nacidas fuera, sea para hacer frente a situaciones generadas por la propia diversidad cultural y de origen, sea para organizar la vida comunitaria y social en cualquier otro espacio (movimiento feminista, movimiento euskaltzale, lucha por unas condiciones de vida y trabajo dignas...).

En esa dirección, y de manera prioritaria, hay que dar una solución a la situación que viven las trabajadoras migradas, llevando hasta el final la lucha por construir un Sistema de Cuidados Público Comunitario e identificando los proyectos comunitarios locales que podemos poner en marcha desde hoy mismo. En nuestra opinión, el camino que está recorriendo el movimiento feminista es tan complejo como ejemplar. Buena muestra de ello son los debates que se dieron en las V Jornadas Feministas de Euskal Herria que se celebraron del 1 al 3 de noviembre de 2019 en Durango o la reciente Huelga Feminista General con los cuidados como reivindicación central.

Fortalecer la dinámica antirracista

La discriminación y/o exclusión social por origen, por motivos culturales o por el color de la piel es uno de los ámbitos a combatir, porque, de una manera más notoria o no tan notoria, en Euskal Herria también se dan casos de discriminación y exclusión social todos los días.

Visibilizar y denunciar esos casos es fundamental. Teniendo en cuenta todos los ámbitos que engloba el racismo: individual, colectivo e institucional. Para acabar con el racismo, también tenemos que revertir la realidad estructural que está en su base. Para ello, tenemos que impulsar una relación y un intercambio mínimos entre las personas autóctonas y las personas inmigrantes.

Por eso, fortalecer el movimiento antirracista tiene que ser una de nuestras prioridades. Es un movimiento muy dinámico y en el que ya se está haciendo muchas cosas interesantes, como, por ejemplo, las iniciativas en defensa de los derechos civiles y políticos de las personas inmigrantes o en apoyo a las personas que duermen en la calle.

El euskara y la población inmigrante: un reto y no un problema

A menudo, la cuestión del idioma y la inmigración se ha entendido como una dicotomía. Pero no nos equivoquemos. Vincular las imposibilidades del euskara y de la cultura vasca con el crecimiento de la inmigración es una falacia. El conflicto lingüístico en mayúsculas lo tenemos con quienes nos imponen el francés y el castellano, no con quienes vienen de fuera a vivir aquí.

Pero no podemos olvidar cuál es la situación del euskara. Tenemos que poner una y otra vez sobre la mesa la situación diglósica de la lengua. En esa relación entre el euskara y la población inmigrante surgen nudos y, en consecuencia, tenemos que trabajar para deshacerlos. Pero tenemos claro que la población inmigrante no es un problema para el euskara. Al contrario, consideramos que es un reto acercar al euskara a quienes vienen de fuera a vivir aquí. Un reto y una tarea.

El idioma tiene características abiertas, porque, aunque puedan existir grandes dificultades, quien quiere aprenderlo puede hacerlo. Así lo ha entendido el independentismo de izquierdas. Y ahora el reto sigue siendo ese: abrir el euskara y convertirlo en lengua de acogida para quienes vienen de fuera. Para ello, además de lo que se pueda hacer desde la comunidad cercana, es fundamental garantizar, a través de las políticas públicas, la gratuidad en el aprendizaje del euskara.

Porque hoy en día el euskara no es un derecho universal. No está al alcance de todo el mundo. Si al coste económico que supone le añadimos la falta de tiempo y de derechos civiles, aprender euskara es un proceso muy complejo para las personas inmigrantes. Por eso, hay que trabajar el euskara como puente. Porque, en la medida en que queremos que sea la lengua común de toda la ciudadanía vasca, también puede ser una herramienta para la cohesión social. Aunque somos conscientes de que, en la realidad, eso es muy diferente en Gasteiz o en Abadiño. Por lo tanto, se necesitarán estrategias adaptadas a cada realidad.

A Euskal Herria llegan muchas personas que han vivido procesos de eliminación lingüística y epistemológica de sus lenguas originarias. En ese punto podríamos encontrar nuevas oportunidades para construir puentes. El euskara hay que compartirlo desde la cercanía, con mucho cuidado. Para aprender un idioma se necesitan unas condiciones de vida adecuadas, y muchas personas inmigrantes no las tienen. No podemos cargar sobre sus hombros una mochila que no les ponemos a muchas de las personas que han nacido aquí.

Sobre la necesidad de deconstruirnos

Como decíamos en el inicio de este documento, somos conscientes de que, por desgracia, hoy todavía, en la misma medida en que el patriarcado nos atraviesa, también nos atraviesa la visión occidental; con todas las consecuencias que eso conlleva. Empezando por la propia composición de la izquierda abertzale. Porque es evidente que esa composición no recoge toda la diversidad cultural y de origen que existe en Euskal Herria. Por eso, uno de los objetivos de este proceso es empezar a revisar esa visión.

Creemos que este documento marcará un hito en esa revisión, pues servirá para empezar a cuestionar esa visión occidental que atraviesa a cada militante de la izquierda abertzale. Añadimos así una nueva reflexión a la que LAB ha realizado en su último congreso y que ha venido acompañada por la puesta en marcha de la secretaría antirracista.

Es el momento de empezar a adquirir compromisos como militantes y como movimiento. El momento de deconstruirnos. Eso, sin embargo, no se hace de un día para otro. Cualquier ejercicio de deconstrucción requiere dedicarle tiempo y poner medios. Para poder construir visiones renovadas sobre ese ámbito será imprescindible poner en marcha procesos profundos. Más aún si tenemos en cuenta que arrancamos de un punto de partida débil para resituarnos y orientar nuestra práctica contra el racismo.

Por todo ello, vamos a poner en marcha un proceso de deconstrucción que empape todo el movimiento. Un proceso que diseñaremos y pondremos en marcha cuando finalicemos esta reflexión estratégica. Para ello, tendremos que poner en marcha un plan de acción concreto y eficaz.

Adquirimos el compromiso de poner en marcha un proceso que con el tiempo tiene que llevarnos a ser un sujeto antirracista. Porque no es posible darle una respuesta positiva a esta realidad tan arraigada en nuestro pueblo si previamente no recorremos el camino de nuestra propia deconstrucción.

Epílogo

Tal y como se decidió en el último Congreso de Sortu, estamos renovando la reflexión estratégica sobre la diversidad cultural y de origen, poniéndole una base renovada al enfoque que ya tenía el independentismo de izquierdas. Junto con ello, mediante este documento hemos realizado una primera identificación de los proyectos y líneas de trabajo que queremos abordar de ahora en adelante.

Este documento versa sobre el lugar que debe ocupar la diversidad cultural y de origen en la construcción del proyecto nacional vasco, y ha servido para establecer un marco político general en torno a ese ámbito. Porque somos conscientes de que con este documento no hemos abordado todas las aristas de ese ámbito; no hemos respondido a todas las preguntas. Se trata de un ámbito complejo. Por eso, partiendo de la base que nos pone este documento, tenemos el reto de seguir profundizando en los próximos meses. Porque entendemos como un proceso la tarea de profundizar en todas las aristas de este ámbito.